

EL NEGRO

TIMOTEEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 14

MONTEVIDEO, ABRIL 5 DE 1896



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acavado

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual. \$ 0.80
Núm. suelto. . . \$ 0.20
Atrasado. . . . \$ 0.30

Mientras en dura agonía
Fallece el Dios del cristiano,
Juan Lanas, que se gloria
De católico romano,
Va de folía en folía.
Ríe como un andaluz,
Traga como un avestruz,
Bebe como un garañón.
¡Linda conmemoración
Del Ser que murió en la cruz!
Tal vez en el Viernes Santo,
Día de luto y de llanto,
Se haya puesto un poco chispo.
Bien merece por lo tanto
Que lo excomulgue el Obispo.
Ahora con justicia extrema
Debe caer el anatema
Sobre ese vil pecador,
Que con sus hechos blasfema
Contra el Divino Señor.
Vaya un ejemplo ordinario
Que á la católica grey
Da el famoso mercenario:
Dios sucumbe en el Calvario
Y él goza en el Arapeyl!

JESÚS-CRISTO Y CRISTO-JUAN



VASCO —En la taba soy muy fuerte
Y tengo una suerte extraña,
Loca, colosal.

PAISANO —Se alvierte,
Que el subir á la cucaña
Ya jué demasiado suerte!

Sumario del número 14.—*Texto*.—Jesus-Cristo y Cristo-Juan—Fotografías al través de los cuerpos (Experiencias de El Negro Timoteo);—En la costa del Arapey—El freno del padre cura—S. M. Makana L.º—Los caídos de las nubes—La farra presidencial... por desayunos y poblados.—Apuntes comunicados por nuestro agente especial)—Cosas de negro—Crítica social: Los dualistas—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas.—Jesus-Cristo y Cristo-Juan—Fotografías al través de los cuerpos (Experiencias de El Negro Timoteo)—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

En la costa del Arapey

(Carta de un paseante en corte á un miembro de su familia.)

Costa del Arapey, Abril 3 de 1896.

Mi querido pariente.

Me es grato comunicarte que aquí nos divertimos de la manera más bárbara. Y al poner bárbara, quise escribir que nos divertimos extraordinariamente. Vaya esta aclaración para que no tomes la cosa por el lado de la brutalidad... El Presidente, sobre todo, echa cada cana al aire que le guste, lo mismo que el heroico general Diaz, á pesar de que no tiene ya pelo, ni siquiera de tonto, y al igual que don Federico, que tiene mucho pelo en el corazón y hasta pelo de honrado; aunque no tiene cana ninguna, ó yo soy corto de vista como lo es él de entendimiento. (1)



Don Federico echa también las tripas por la boca siempre que sale á caballo en seguida de comer y beber, lo que ha ocurrido tres veces en otros tantos días, que con el movimiento del malungo se le revolvió el estómago y arrojó cuanto sólido y líquido acababa de embaular; sabido lo cual por el Presidente de la República, le pidió que hiciera sus excursiones hípicas dos horas antes de sentarse á la mesa, diciéndole por fin:

—Amigo y compañero, después de comer y de beber, solo le permito montar el picaso, chiste que fué muy aplaudido por todos los viajeros y especialmente por el joven Cardoso Carvalho, que prometió incluirlo en una biografía del señor Idiarte Borda, que está con luyendo y piensa publicar en *La Nación* con un nuevo seudónimo, porque son demasiado conocidos los que usa y él no desea que lo confundan con los bajos aduladores de don Juan.

Naturalmente que el pasaje en el ferrocarril para las treinta personas que llegamos de la capital, así como las vituallas y vinos para las ciento que aquí participamos de la munificencia del hombre de Mercedes, los pagará con creces el tesoro público. Para eso existe el rubro de Eventuales, según ha manifestado el Presidente. A mí me parece que existe para eso... y para mucho más, pues á cada instante oigo que por cualquier nuevo gasto que se origina, profiere invariablemente el señor Idiarte Borda:—Eso va al rubro de Eventuales. Ya ves que es un rubro muy socorrido... y muy socorridor.

Medio carro de carga de los mayores ocuparon las damajuanas, fardos, barriles, cajones y demás bultos que trajimos de Montevideo como municiones de boca para pasar los



El seudónimo no dice *La Nación* que el señor Vidiella habia despedido del viaje por enfermedad de su esposa?

cinco días que andaremos de farra, y que alcanzarían para cinco meses y aun para los que le faltan de gobierno al elegido el 21 de Marzo de 1894. Se conoce que S. E. es un verdadero liberal, á lo menos con los fondos de los contribuyentes, porque en esta excursión ha tirado la casa por la ventana...

Las primeras palabras que emitió el Presidente al bajar en el cuartel, fueron estas:—Coronel Bertrand, le suplico que durante mi permanencia aquí no se toque ninguna diana con música.

A la madrugada siguiente, sin embargo, rompió la más ensordecedora diana con música que se habrá echado en los regimientos. S. E. que roncaba como un bendito, despertó sobresaltado y gritó á Nébel, que como cochorro leal dormía á los pies del señor Idiarte Borda, aunque en un catre de Crímea:



—Alfredo, Alfredo.... Bertrand no me comprendería anoche ó me desobedece?

—Ah rata pícara!... Maldito animal, que casi me muerde la nariz! refunfuñó Nébel sacudiendo la manta que lo cubría.

—Eh! cuidado, *ché*, cuidado. No te consiento esa broma.

—Qué broma? interrogó Nébel, despercizándose con toda irreverencia.

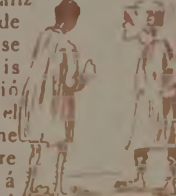
—Que me llames animal.

—Me refería á una rata.

—Yo rata? *Mirá* que te largo un botín á la cabeza.

—No, Juan, una rata que por poco más me muerde la nariz

La culpa de los equívocos del diálogo se instrum e n t i s mo entendió preguntaba el señor Idiarte Borda. Inmediatamente saltó del catre en calzoncillos á castigar á algún voluntario, volviendo con la buena noticia de que no se apaleaba á nadie y que la diana con música sonaba en honor del Presidente:—Gracias á Dios que me respetan! respiró el hombre de Mercedes. Y eso que me vine sin la insignia, que con los apuros del viaje la dejé colgada en el ropero de mi cuarto.



A las doce formó el regimiento para que el Presidente y el ministro de la Guerra lo revisasen:

—Oh! c'est admirable! chapurraba el general Diaz. Mr. le President, c'est comme en France. El señor Idiarte Borda contestaba oui, oui; lo que dió pie para que el ministro lo felicitara por lo adelantado que se hallaba en el idioma de Mr. Félix Faure, enhorabuena que el Presidente recibió con cara de pascua, por más que el ministro se la presentase en jueves santo.



El general Diaz mandó varias evoluciones; mas fuere que se expresase en un castellano ininteligible ó que se guiase por la táctica antigua (de cuando era oficial en la defensa de Paysandí) las evoluciones salieron de lo peor, no obstante lo cual el ministro exclamaba:—Oh! c'est admirable! C'est comme en France, Mr. le President. Y el Presidente repetía:—Comme en France, oui, oui. Y vuelta á congratularle el general por lo maravillosamente que pronunciaba la lengua de Racine. Era un paso de lo más cómico.

Al retirarse el regimiento, el ministro púsose á hablar con el mayor respecto de las masitas, ó sea el dinero que se descuenta de su haber al soldado, para proveerle de zapatos y de ropa inte-



rior. El Presidente, sin caer en la cuenta de lo que se trataba, acercóse al coronel Bertrand y le espetó con candidez infantil:

—Ahora me explico por qué no hay deserciones en su regimiento.

—Que no hay deserciones?

—No, porque Vd. mima tanto á sus milicos, que hasta los obsequia con masitas. Supongo que se las repartirá con el café.

El señor Idiarte Borda estuvo de pesca; pero no sacó más que un bagre y una tararira. S. E. asegura que es de más provecho lo que coge en la capital. Dispuso que la tararira y el bagre se metieran en dos vasijas mediadas de aguardiente, para enviarlas al Museo con el siguiente rótulo: «Producto de una pesca con caña en el Arapey, efectuada por el Excelentísimo señor Presidente de la República don Juan Idiarte Borda el día 2 de Abril de 1896.»

Sin duda para que vociferen los visitantes del Museo:

—Ojalá que esa hubiera sido la única pesca del hombre de Mercedes!

Verdad que fué más valiosa la del Poder Ejecutivo, que á tanta otra pesca de distintas clases ha dado ocasión. Pescar con caña todo un Presidente! No ha de haber leído sin duda la definición que de tan descansado pasatiempo hacía uno de sus enemigos: «La pesca con caña es una cosa que principia en un anzuelo y termina en un tonto...»

En lo tocante al ministro de Hacienda, le place más la caza. Desgraciadamente por aquí escasean las perdices; en cambio los peludos abundan como una bendición. He ahí lo que, para satisfacer sus gustos, encuentra á cada paso el de las granjas; y como á falta de pan, buenas son tortas, él se dice: á falta de perdices, buenos son peludos, y se entretiene en su caza. Eso sí, prefiere los más grandes y gordos, y ya le he visto con tres del alto de una mona.

Caza más proficua que la de los peludos logró él con la de la cartera. Caracoles, qué fortuna para don Federico! Precisamente cuando el negociante iba con su fortuna como va al presente la hacienda nacional, pese á la honradez con que es manejada, todavía tan oculta como un secreto de Estado; pero que ha de ser notoria el siglo en que se publiquen las cuentas con todos sus detalles, incluso los gastos de esta famosa excursión al Arapey.

Me olvidaba apuntar que noche á noche el Presidente reúne en el comedor del cuartel á los compañeros de viaje y jefes y oficiales del regimiento, para rezar el santísimo rosario. «Así quedamos bien con Dios al terminar el día, articula gravemente el señor Idiarte Borda, ya que al comenzarle empezamos á pecar como herejes juídios, regodeándonos nada menos que en el aniversario de la pasión y muerte del Salvador del mundo!...» Y luego añade:—Portugués (al joven Cardoso Carvalho lo apoda de ese modo) anote en mi biografía el rosario... Será la disculpa que expondré á Monseñor el obispo, si llega á reprocharme mi conducta anticatólica.

Es de lo más bufo contemplar al Presidente con el rosario en la diestra y mascullando Padre nuestros y Ave Marias. Todos guardamos una seriedad forzada. El ministro de la Guerra dice Amén al fin de las Ave Marias y de los Padre nuestros, lo que á mí no me extraña ni tampoco á nadie; porque siempre dice amén á todo lo que hace el Presidente de la República. El de Hacienda concluye por dormirse con un sueño tan pesado, que dos sargentos tienen



que cargar con él para llevarle á la cama....
Consecuencias de la devoción....

Suspendo mi carta por que han llamado á la mesa. Hasta muy pronto, que te referiré muchos episodios curisísimos y algunos dignos de los tiempos de Santos. Tu amigo y pariente.

LUIS C. LAMIELATOS.

El freno del padre cura

Un cura de la Asunción
Predicaba: «Pueblo amado,
Para evitar el pecado
Recurrid á la oración.»

La concurrencia escuchaba
Muy atenta al padre cura,
Cuyo acento con dulzura
De arpa angélica sonaba.

Y seguía el elocuente
Sacerdote su discurso:
«La oración es el recurso
Más eficaz del creyente.

«El que tenga religión
Se libra de todo mal,
Y en la patria celestial
Conquista su galardón.»

Y acababa el padre Picio
Su sermón de estilo ameno:
«La religión es un freno
Para contener el vicio.

«Retened en la memoria
Que es un freno saludable
Contra el vicio miserable,
Y aquí paz y después gloria.»

Luego echó la bendición
Al pueblo, que fué dejando
La capilla y celebrando
Lo del freno del sermón.



Al otro día el sagrado
Ministro del Omnisciente,
Acaso de su elocuente
Peroración olvidado:

O ya por quitarse el frío
U otras causas, qué sé yo,
Un cernicalo pilló
De padre... y muy señor mío.

En conjunto y en detalle
Fué tal, que el cura beodo,
Con turca, desnudo y todo,
Salió corriendo á la calle.

Y polca, vals y mazurca
Púsose el cura á bailar,
Hasta que al cabo fué á dar
En la acera con la turca.

Quedó el vicario tendido
Supinamente y á poco
De disvariar como un loco,
Completamente dormido.

Uno de los cien oyentes
De aquel brillante sermón,
Hallando en tal situación
Al cura, llamó á otras gentes.

Y cargándole, derecho
Lo llevaron á la casa
De una vecina Colasa,
Y acostáronle en su lecho.

Horas después, al buen cura
Le pasó la borrachera.
Y entonces su cancerbero
Le habló con desenvoltura:

—Ya que al fin está sereno,
Padre Picio; con perdón,
Diga: recuerda el sermón
De ayer tarde sobre el freno?

—Lo recuerdo, vaya! y qué?
—Que ahora á preguntarle voy
Lo siguiente: padre, y hoy
De aquel freno, qué hizo usted?

—Aunque te expresas sin juicio
Y con malicia no escasa,
Te contestaré, Colasa,
Le responde el padre Picio.

Pues oye, buena mujer,
Aquel freno que te boca,
Me lo saqué de la boca....
Tan solo para beber!

S. M. Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

ESCENA V

SERAFÍN Y EL PROVEEDOR DE LOS CUARTELES

PROVEEDOR—Besó las manos de V. S.
SERAFÍN— Trac los quince mil consabidos?

PROVEEDOR— Aquí están en papel del Banco del Imperio.

SERAFÍN— Solamente por la simpatía que me ha inspirado Vd. no le he exigido una cantidad mayor.

PROVEEDOR— Quedo agradecido al favor de V. S. (Qué bellaco!)

SERAFÍN— Ya va á enriquecerse con el tabaco y el café para la tropa. De seguro que han de ser de lo peor, aunque su propuesta promete todo lo contrario.

PROVEEDOR— Yo le juro...

SERAFÍN— Vaya, vaya, hace bien, qué demonios! El soldado es carne de cañón. Yo procedería lo mismo que Vd. Le felicito cordialmente por el negocio.

PROVEEDOR— Muchas gracias. (Caro me cuesta la playita; pero ya la pagarán los milicos, que del cuero salen las correas.)

SERAFÍN— Bien, tome la orden. Ahí le entregarán el rescripto de S. M. (El proveedor entra en la habitación que le señala el secretario, quien canta.)

Voy en tres partes á dividir
Lo que ahora acabo de recibir.
Esta primera y mayor
Es para el emperador.

Esta segunda para el ministro
De los Negocios de Tierra Adentro,
Que de sus lucros lleva un registro
Donde abultadas sumas encuentro.

Y esta tercera, que es la menor,
Para mí como buen servidor.

(Gritando.) Ugier, el tercero!

ESCENA VI

SERAFÍN Y EL PROPONENTE DE LOS FUSILES

PROPONENTE—Saludo atentamente á V. S.

SERAFÍN— Trabajo me ha costado conse- guir la firma del ministro. S. E. no quería des- pachar favora- blemente su so- derarla perjudi- cado. Y le parecerá pequeña la coi- ma? Sin em- bargo, señor, yo bargo, señor, yo pequeña la coi- ma? Sin em- bargo, señor, yo



PROPONENTE— pequeña la coi- ma? Sin em- bargo, señor, yo

SERAFÍN— No mucho. Vd ofrece fusiles á treinta macucos cada uno, sin bayoneta ni destornillador, mientras que el otro proponente los da con todo eso á veinte y mejores que los de Vd.

PROPONENTE— Mejores? No, señor.
SERAFÍN— Con la añadidura de que vendrían garantizados por la fábrica oficial, en tanto que los suyos... En fin, el caso es que Vd. se lleva la ganga y que se ganará un fortunón. Y los setenta mil cuatrocientos?

PROPONENTE— (Entregando la suma.) Aquí están en billetes del Banco de Europa.

SERAFÍN— Son como libras esterlinas. (Contando.) Cien, doscientos, cuatrocientos, quinientos.... No se olvide del regalo de las escopetas.... Son cinco, recuérdelo Vd.

PROPONENTE— Sí, señor. (Me las pidió como llapa.)

SERAFÍN— (Contando.) Setecientos, ochocientos, mil....

Las quiero de lo más rico, moderno y elegante... Mil doscientos, mil trescientos... Una es para el ministro de las Finanzas Particulares, que es un buen cazador de monas.... Mil quinientos, dos mil... Otra para el hijo mayor de S. M....

PROPONENTE— (Sarta de pillos!)

SERAFÍN— (Contando.) Dos mil cien, dos mil



trescientos... Y Vd. mismo se embarcará para conducir los fusiles?

PROPONENTE— Sí, señor.
SERAFÍN— A propósito... (Contando.) Siete mil, diez mil, once mil... A propósito... Estoy comprometido por una docena de espadas para jefes y oficiales... Cómprelas Vd.

PROPONENTE— Sí, señor.
SERAFÍN— Que sean con vaina de oro y empuñadura de marfil, con algunos brillantes, las destinadas al ministro de los Cañones y Projectiles y al comandante de las Armas de S. M.... (Contando.) Catorce mil, quince mil, diez y ocho mil... Yo le estimaré el presente. Confío en que no me hará Vd. faltar á mi palabra.

PROPONENTE— De ningún modo. (Qué logro- ro desvergonzado!)

SERAFÍN— (Contando.) Diez y nueve mil, veinte mil doscientos....

Igualmente adquiriera los tiros y las dragonas; pero de lo más lujoso.... (Contando.) veinte y cinco mil, veinte y seis mil....

Y que vengan las espadas en sus respectivos cajones, aforrados de terciopelo y seda con los colores nacionales.

PROPONENTE— Sí, señor. (Es insaciable este buitre.)

SERAFÍN— (Contando.) Treinta mil, cuarenta mil, cincuenta mil.... Y tráigame una media docena de revólveres de la fábrica oficial, para otros tantos amigos con quienes deseo quedar bien.... De usa por supuesto.

PROPONENTE— Sí, señor. (Hasta cuándo me irá pidiendo?)

SERAFÍN— Setenta mil cuatrocientos. Justo. Por esta suma, relativamente pequeña, ha sacado Vd. una concesion que le dejará un beneficio de cien mil por lo menos.... He tratado de probarle que me intereso por Vd.

PROPONENTE— Y se lo agradez (Entre cuántos coimas?)

SERAFÍN— (Dándole un Vd. esta orden para recoger rrespondiente. por si no nos viéramos más. (Le estrecha la

PROPONENTE— Tendré la honra de despedirme de V. S. y tal vez le hable de otro negocio tan bueno como el de los fusiles.

SERAFÍN— Pues cuente Vd. conmigo. Hasta después. (El proponente entra en la habitación indicada. Luego canta.)

Voy en tres partes á dividir
Lo que ahora acabo de recibir.

Esta primera y mayor
Es para el emperador.
Esta segunda para el ministro
De los Cañones y Projectiles,
Que de sus lucros lleva un registro
Donde ha anotado ya muchos miles.

Y esta tercera, que es la menor,
Para mí como buen servidor.

(Gritando.) Ugier, el cuarto!

ESCENA VII

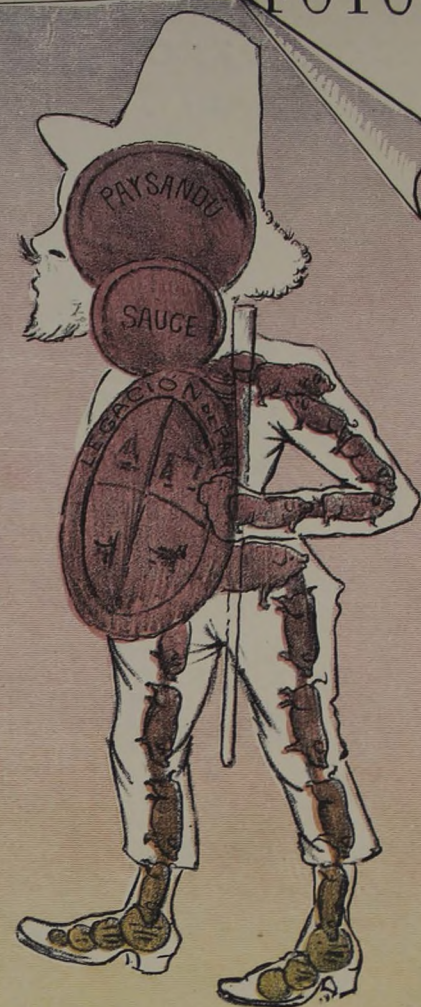
SERAFÍN Y EL CUARTO SOLICITANTE

SOLICITANTE— Me es grato presentar á V. S. mis respetos.

SERAFÍN— Ya vé que á pesar de haber propuestas más favorables para la nación, ha obtenido Vd. la pichincha de la iluminación de los faros.

SOLICITANTE— Debido á de V. S., por titud.... (Interrumpiéndole que así- conseguir que monopolios avestruces y

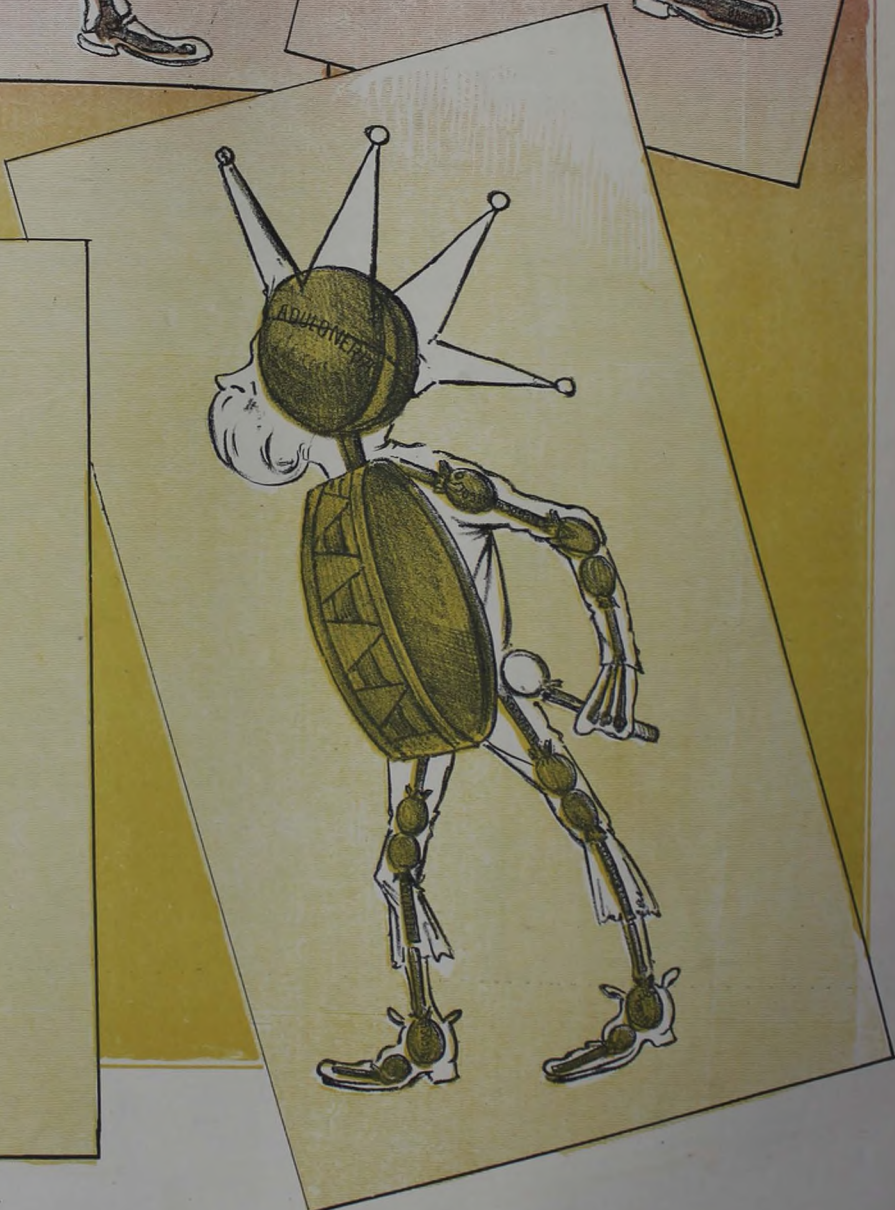
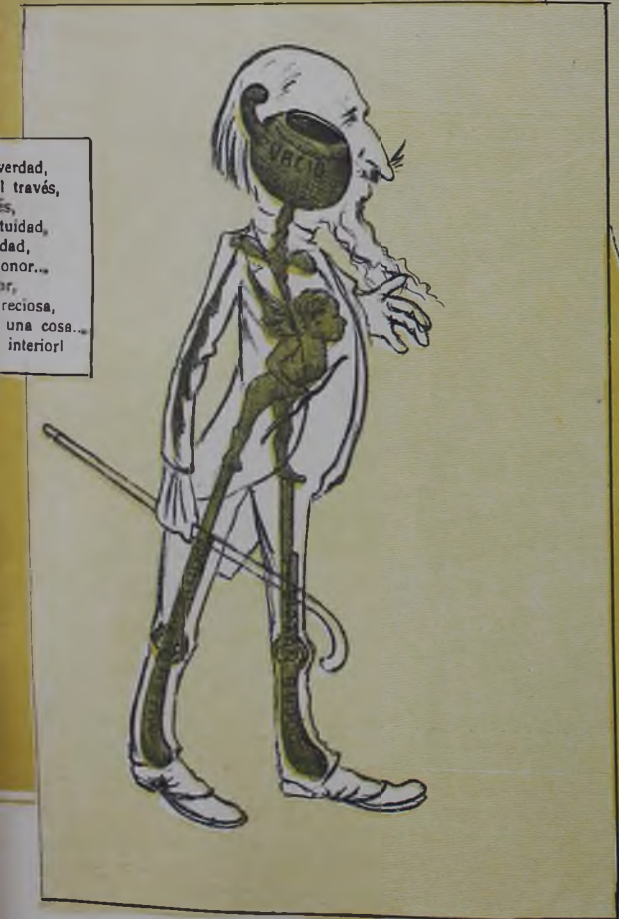
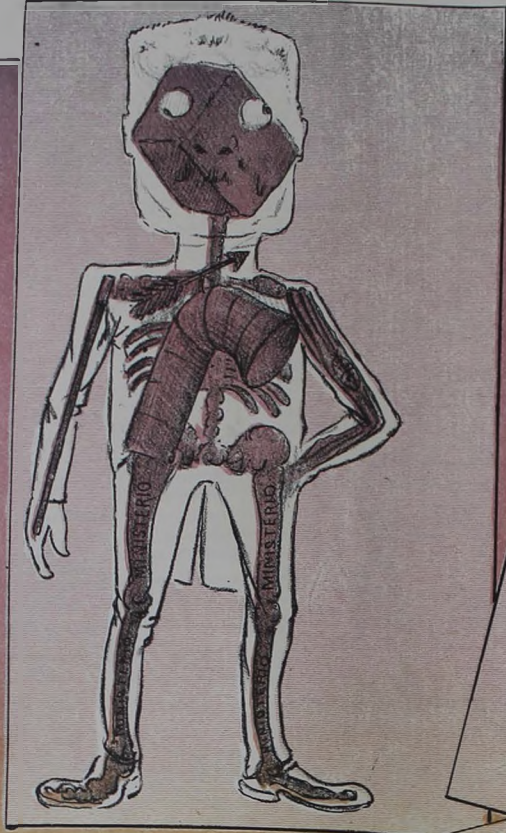




Con la
De esos
Obsérva
La amb
La fala
La lison
Así vé
Con es
Que es
Y otra

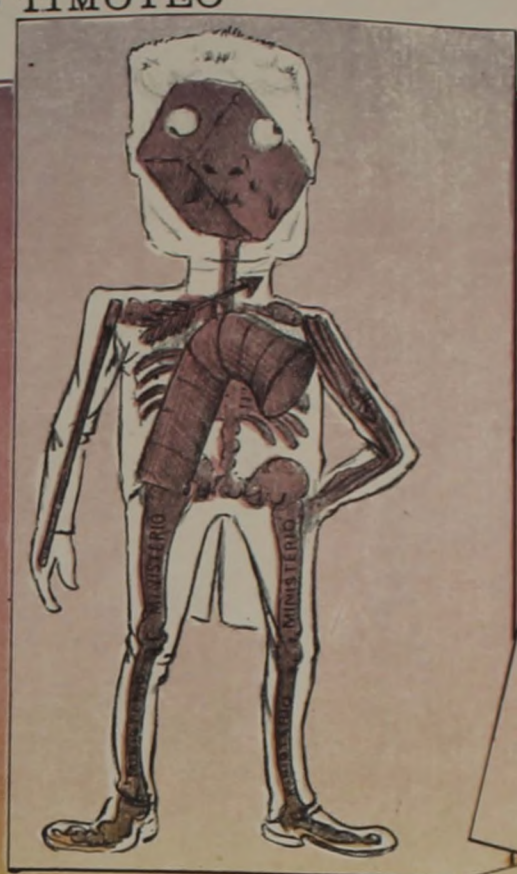
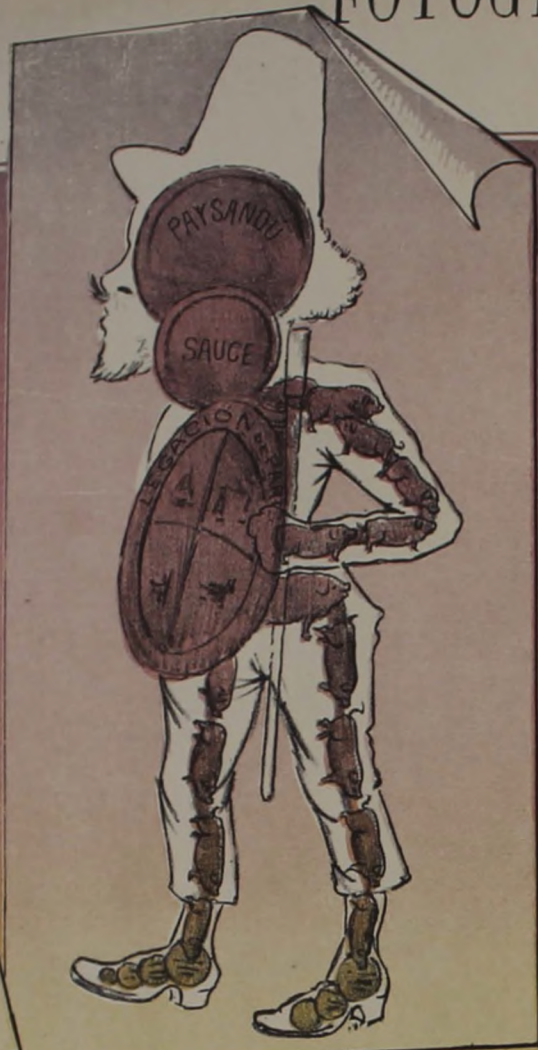
TRAVES DE LOS CUERPOS

AS DE "EL NEGRO TIMOTEO"

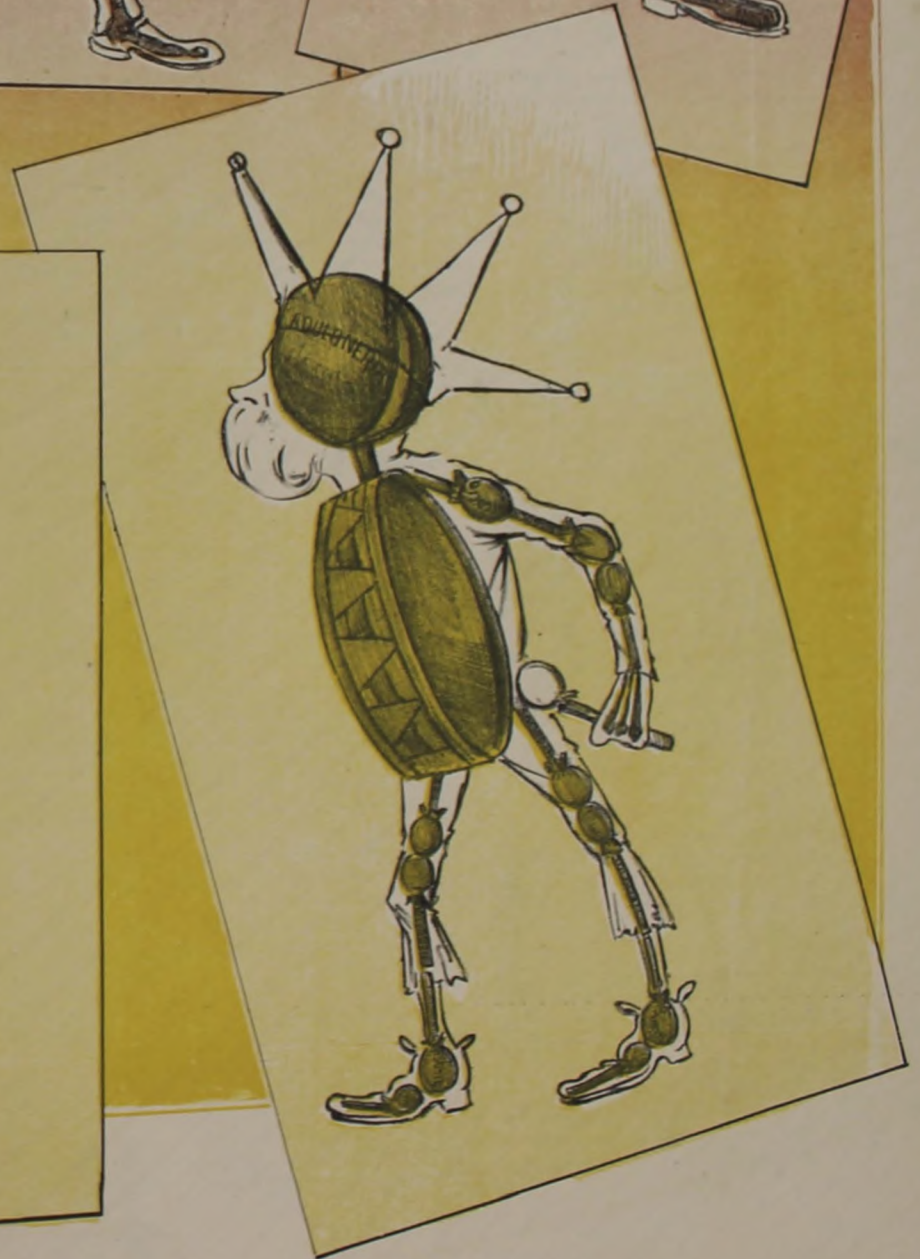


EL NEGRO TIMOTEO

FOTOGRAFIAS AL TRAVES DE LOS CUERPOS
EXPERIENCIAS DE "EL NEGRO TIMOTEO"



Con la luz de la verdad,
De esos cuerpos al través,
Obsérvase el interés,
La ambición, la fatuidad,
La falacia, la ruindad,
La lisonja, el deshonor...
Así vé el espectador,
Con esa luz tan preciosa,
Que es lo exterior una cosa...
¡Y otra cosa es lo interior!



matar rinocerontes. Ambos le costarán treinta mil macucos... Y el dinero?

SOLICITANTE—(Poniendo una bolsa en la mesa.) Aquí lo tiene V. S.

SERAFÍN—(Cuenta y luego dice:) Esta es la orden para recibir el rescripto imperial. En esa oficina... (El solicitante entra y Serafin canta:)

Voy en tres partes á dividir
Lo que ahora acabo de recibir.
Esta primera y mayor
Es para el emperador.
Esta segunda para el ministro
De las Finanzas Particulares,
Que de sus lucros lleva un registro
Do ya ha apuntado muchos millares.
Y esta tercera, que es la menor,
Para mí, como buen servidor.

(Gritando.) Ugier, el quinto.

ESCENA VIII

SERAFÍN Y EL QUINTO PETICIONARIO

PETICIONARIO—Señor don Serafin, beso la mano de V. S.

SERAFÍN—Amigo, no me convienen asuntos tan insignificantes como el de Vd. Mil macucos es una miseria. Búsqese cosas de mayor importancia.



PETICIONARIO—Esto de surtir de collares á los embajadores, ministros plenipotenciarios, agentes de negocios, cónsules y vice-cónsules del Imperio, es como un ensayo para chanchulleros más trascendentales.

SERAFÍN—Así lo espero.

PETICIONARIO—Entre tanto, dígnese aceptar los mil macucos en oro y esta caja de habanos. (Entrega todo.)

SERAFÍN—Que me place. En esa oficina le darán el rescripto... Pase Vd. (El peticionario entra en la habitación. Serafin canta.)

Voy en tres partes á dividir
Lo que ahora acabo de recibir.
Esta primera y mayor
Es para el emperador.

Esta segunda para el ministro
De los Negocios de Tierra Afuera,
Quien de sus lucros lleva un registro
Que en breve tiempo llenar espera.

Y esta tercera, que es la menor,
Para mí como buen servidor.

(Hablando.) Uff, qué trabajo! Voy á guardar todo en la caja, para á la noche entregar su porción á cada uno. (Guarda el dinero en la caja de hierro. En seguida canta.)

Las coimas se distribuyen
Con verdadera equidad:
La mayor naturalmente
La apaña Su Majestad.
Luego vienen los ministros,
Según lo que concedió
Cada cual en su despacho
Y entro por último yo.
De mi parte algunas veces,
Cuando cometo un desliz,
Para que me lo perdone
Doy algo á la emperatriz...



O á los principitos
Que aunque pequeñitos,
Tienen apetitos
Codiciosos ya.
Probando sinceros,
En cuanto á dineros,
Ser los herederos
Dignos del papá.
El caso es que de las coimas,
Primero el emperador
Y yo en seguida, sacamos
Siempre la parte mayor.
Pues el que reparte
Con destreza y arte,
Siempre buena parte
Deja para sí.
Y muy tonto fuera,
Si de otra manera
Yo distribuyera



Las coimas aquí.
El juego anda entre bobos,
Ya se comprende,
Y el que vive con lobos
Á auillar aprende.
El más honrado
Es el lobo que pega
Mayor bocado.



Además que en mi creencia
Y asimismo en mi conciencia,
Al que roba á otro ladrón... (Repíte)
La Divina Providencia
Le concede en su indulgencia
Veinte siglos de perdón. (Repíte)

Ahora á respirar los aires de mi quinta... (Sale.)

(Continuará.)

Los caídos de las nubes

—Cómo se llama ese hombre? Es francés, alemán, inglés, italiano?

—Nadie lo sabe; pero muchos le saludan y lo meten en sus casas.

—En qué se ocupa el desconocido?

—En andar de visita en visita, de teatro en teatro y de paseo en paseo.

—Será rico

—Todos los que lo averigan qué? El individuo que está en su coche y esta es credencial.



Un día ese sujeto fué presentado, no se acuerda por quien, á un mozalbete de la titulada high-life de la Troya sin troyanos; el cual, para que se comprenda con cuanto razón gasta ínfulas de marqués, tiene un empleillo de treinta pesos mensuales en una oficina pública... y más deudas que coronel á patadas solicitando concurso de acreedores para reírseles en los hocicos.

El personaje—lo nombraremos Matías—invitó á almorzar á su nuevo amigo, que aceptó inmediatamente el convite para sacar la tripa de mal año. Mozalbete y Matías sentáronse á una de las mesas de la Rotisserie de Charpentier, donde les sirvieron platos especiales y bebieron vinos de los más generosos, especialmente también por los subidos precios.

Llegado el momento de pagar, el desconocido pidió la cuenta ó la adición, que al punto le trajo un mozo... con los cabellos y los bigotes blancos.



—Ocho pesos y sesenta y seis centésimos, chapurreó en español el caballero misterioso... Pues cobran muy barato en este restaurant.

Y abriendo una cartera de cuero de Rusia con incrustaciones de oro, entresacó de un montón de billetes de cien pesos del Banco de Londres, uno de diez, tirándoselo al mozo y diciéndole:

—Guárdate el vuelto: es tu propina.

El mozo se quedó como viendo visiones. Jamás imaginóse que pudieran darle una propina de 1\$40, acostumbrado como estaba á las de cuatro centésimos que, como sumo de la generosidad, solía recibir de los parroquianos más ddivosos, entre los cuales contaba á don Domingo Piñeyría, que de vez en cuando iba á vender las peras de su quinta... y no tomaba más que un vaso de agua.

—Este ha de ser porteño, pensó el dependiente de Charpentier. La gente de aquí no es tan mano abierta.

La comida de bóbilis bóbilis, el desprendimiento del quidam, y más que todo aquella cartera colmada de billetes de Banco, bastaron y sobraron para que el mozalbete creyera que se las había con un príncipe ruso ó con alguna alteza imperial que viajaba de incógnito.

Así es que, sin más indagaciones, introdujo en tres ó cuatro casas solariegas



de la bendita ciudad de San Felipe y Santiago al personaje extranjero, haciéndose lenguas de su cultura, de su educación, de su liberalidad, de su nobleza, de su talento, de su instrucción, de su savoir faire y de su chic, con multitud de tonterías más en castellano-criollo.

Como el mozalbete gozaba de vara alta en nuestra sociedad distinguida, y esta, por otra parte, no peca de muy escrupulosa para admitir en su seno á los advenedizos que aparentan ser grandes señores, el Matías de la historia obtuvo una buena acogida y pronto se intimó con lo más selecto de la aristocracia... de que tan seriamente nos hablan los gacetilleros que se codean con el haut-fion.

El señor don Antonio de Montúfar y Uñate, cuyo abuelo encendía los faroles del alumbrado público, le obsequió con un banquete en un rosales, deslucido y en línea recta de un pescado, lo lle ciosa bomboniere; sobarreta, hijo del merca do thés con li, y así los demás de la sangre azul de Montevideo, traían en palmas al caído de las nubes.



Por ahí, sin embargo, empezó á correr la especie de que Matías era un pájaro de cuenta. Calugnias de los guisotes! exclamaba indignado el magnate don Canuto Rascabuchas, que en su juventud estuvo de peon de barraca y ahora compra sueldos á las viudas y da recibos semanales, muy celebrados por la prensa en su sección Vida social.

En cuanto á la ilustre consorte, mucama en los verdes años de su mocedad, alzaba los hombros y murmuraba desdeñosamente:—Si la envidia fuera tiña, cuántos tiñosos no hubieran!...

Amparado por la opinión de tan egregias entidades mundanas, como escriben ciertos cronistas, el Matías continuaba frecuentando los salones de la grandeza; y á la verdad que se portaba como persona decente. No se le conocía profesión ni tarea; lo cual, en vez de perjudicarlo, servía para aumentar su prestigio. Debía ser indudablemente un Rostchild el que, sin trabajar en nada de nada, derrochaba el dinero á manos llenas.

Joven aún, las niñas casaderas se lo disputa-

ban como pan bendito, y él mostrábase tan hábil táctico en materia de galanteos, que sin distinguir con su favor á ninguna, todas se figuraban ser las Filis predilectas de aquel amador delicado y meliflúo, que les prometía con los ojos, ya que no con las



declaraciones, una dicha conyugal como nunca la soñaran.

Convertirse en esposa del inglés, italiano, francés ó alemán rumboso, era más que conseguir la lotería de cien mil pesos... lotería que, entre paréntesis, por lo común no sale de la administración, tan pocos son los números que se venden. Maldito si ninguna pretendiente reflexionó un instante en el pasado del desconocido. Ellas sólo se fijaban en el presente, y en el presente contemplaban al futuro.

Para qué devanarse los sesos preguntándose qué madre lo tenía parido, cómo y por qué se hallaba en el país, de qué nación del mundo era llegado? Un hombre tan cumplido, tan pudiente, tan elegante, tan pschutt... Lo que sí, cojeaba un poco al caminar.

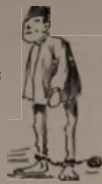


Gran defecto! Las niñas casaderas habían oído referir que Byron, lord y poeta, cojeaba también... Una recomendación más para Matías... Abreviemos...

Hace muchísimos años, más de un cuarto de siglo, llegó á Montevideo un tal Bacaro ó Vacaro, caballero muy fino, muy pegajoso, muy

matinante. No faltó quien lo relacionara con la flor y con la *crème* de la sociedad, donde si fué el niño mimado que se dice.

Vacaro, como Matías, cojeaba al caminar, porque, según él, padecía de unatismo en el estómago al fin? Pasado por las *es d'élite*, era un residuo de Ceumarinar, no por no por la cosa del grillete.



Matías será el segundo.... ó el tercer Vacaro?

La farra presidencial... por desiertos y poblados

(Puntos comunicados por nuestro Agente especial)

Florida, Abril 1.º 1896.

Al llegar á la estación Vimos al jefe Zorrilla, Con una buena tropilla De empleados de la nación.

Quienes, para más honrar Al gobernante modesto, Parece habíanse puesto Los trapos de cristianar.

Eran las diez de la noche Cuando se detuvo el tren A lo largo del andén; Mas no bajamos del coche.

La banda tocó á don Juan El himno, que él escuchó Sentado, y después tomó Una copa de champán.

La copa fué ofrecida Por el jefe, grande y llena, Dándole la enhorabuena Por venir á la Florida.

Ante tan claras señales De aprecio, dijo don Juan: —Vidiella, apunte el champán En los Gastos Eventuales.

—Muy bien, contestó Vidiella. Luego su copa bebió; Otra al instante pidió... Y en seguida una botella.

A más de la policía, Del juez departamental Y la banda musical, Cuatro vecinos había.

Noté que á cada momento Les gruñía un comisario De rostro patibulario: —Al que silbe, lo reviento!

Tal ha sido, en conclusión, La popular acogida, Que recibió en la Florida El jefe de la nación.

Paysandú, 2 Abril, 6 1 2 mañana.

Aquí estuvo el Presidente Con toda su comitiva, Sin que le diera ni un viva Por cumplimiento la gente:

Pues aunque el cura gritó ¡Viva el primer magistrado! A excepción del juez letrado, Ninguno lo repitió.

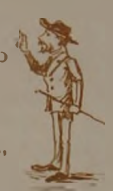
Me engaño: la compañía De Cazadores, sin ganas Lanzó un viva á don Juan Lanás, Y también la policía.

Toda la banda igualmente Al párroco respondió, Y un viva flojo soltó; Pero esa gente.... no es gente!

Los demás, doce curiosos, Reunidos con el objeto De ver la faz del sujeto, Se paseaban silenciosos.

Aunque á ratos se decían De dos á dos, en voz baja: —No la veo—Con navaja Tal vez se la cortarían.

—Pues no le forma una arruga



La mejilla en ese lado. —Ni cicatriz le ha quedado. —Si jamás tuvo verruga! —Tuvo, sí, señor, y un par. —Mas EL NEGRO TIMOTEO Las tomó tan de tío, Que él se las hizo quitar. —Qué nariz de *repelus!* —No has visto como lo saca Sin verruga, y que le *atraca* Donde la tuvo una cruz?... El Presidente bajó Con su cortejo lucido, Y el jefe con un cumplido Una copa le brindó.

Luego un discurso galán Echó el jefe, y terminado, Tras un *gracias* desgarrado Bebió la copa don Juan. Otra arenga le encajó El párroco á quemar ropa, Y el Presidente otra copa Tranquilamente apuró.

Regocijado con tales Demostraciones, al basto Vidiella dijo:—Este gasto Se apunta en los Eventuales.

—Muy bien, contestó Vidiella, Que mientras el jefe hablaba, A dos manos empinaba Por distracción la botella.

En continuo movimiento Diez *chiraffles* se veían, Y á los curiosos decían: —Al que silbe, lo reviento!

Concluida la libación, Subió al coche con presura Su Excelencia, y el buen cura Echónos la bendición.

Salto, 9 de la mañana.

¡Qué recepción imponente Tuvo el primer magistrado! En verdad que se ha portado El mandarin de Clemente.

Para que don Juan creyera Popular la recepción, Trajo pueblo á la estación, Incluso su lavandera.

E hizo poner cien carruajes Por abajo y por arriba, Diciendo á la comitiva: —Miren si habrá personajes!

A mucha gente *orillera* Que fué allá por compromiso, Para darle cierto viso La presentó de *galera!*

El cuerpo de Cazadores Ante la estación formado, Al régulo del Estado Le rendía los honores.

Tocó el himno nacional La música, y un señor Giribaldi, que es doctor, Item, agente fiscal,

Y quiere ser diputado, En nombre de aquel concurso, Sopló á don Juan un discurso Que agradeció el magistrado.

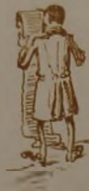
En seguida otro doctor Salterain, nacionalista, Perro que sigue igual pista Que el perdiguero anterior:

Habló con bastantes bríos; Y masculló el gobernante: —Lo haría representante Si este fuera de los míos.

(Todo para su levita; Mejor, para su pensar) Pero este se va á quedar Afeitado y sin visita.

El jefe del batallón Gritó ¡Viva el Presidente! Viva! repitió Clemente; Viva! la noble reunión:

Viva! el agente fiscal, Viva! los guardias civiles, Y vive, los zascandiles



De la pandilla oficial.

A un corto grupo que atento Miraba, los celadores Iban voceando:—Señores, Al que silbe, lo reviento!

El ya saltéio sultán, Que es don Manuel de Clemente, Presentóle al Presidente Una copa de champán.

Y entre ofrecimientos varios Que hizo galante, el mayor Fué mandar por el vapor Primero diez voluntarios.

—Gracias, don Juan, balbució. —Mercé, chilló el general; Y en seguida cada cual Su líquido se bebió.

Ante pruebas tan reales De aprecio, don Juan al basto Vidiella dijo:—Este gasto Se apunta en los Eventuales.

—Muy bien, contestó Vidiella Que charlaba con la tropa, En cada *magro* una copa... Es decir, una botella.

Concluida la libación Subió al tren el magistrado, Contento y regocijado Por tan buena recepción.

Y al corto grupo que atento Tal escena contemplaba, La policía berreaba: —Al que silbe, lo reviento!

San Eugenio, Abril 4.

Nos recibió el comisario Con cuatro guardias civiles Armados de tres fusiles... ¡Y era todo el vecindario!

Aquí no hubo alocución Ni aun música de guitarra, Ni hubo producto de parra, Ni cura con bendición.

Santa Rosa, Abril 4.

Con un par de testaferrós Nos recibió el comisario; Y en lugar de vecindario Vimos un burro y dos perros!

Tampoco hubo alocución, Ni música de guitarra, Ni hubo producto de parra, Ni cura con bendición.



La Junta E. Administrativa de Cerro Largo, se ha servido obsequiarnos con un folleto titulado *El centenario de Melo*, número único, publicado como recuerdo de las fiestas habidas en Junio del año ppdo en la villa fundada en 1795 por don Agustín de la Rosa.

Ese número contiene una reseña de las fiestas celebradas, y varias vistas fototípicas, como ser: la de la ciudad de Melo, procesión cívica por la calle del 25 de Mayo, fuente de la plaza Independencia, kiosko de la misma plaza y puentes del bañado de la Saturna y del paso del Sangrador.

Agradecemos el ejemplar con que se nos ha favorecido, primorosamente impreso en la casa de Dornaleche y Reyes.

El Sud-Americano y *El Día* de Paysandú, han transcritto el artículo de crítica política titulado *Los revolucionarios*, publicado en el número anterior de EL NEGRO TIMOTEO.

Critica social

Los duelistas

A mi amigo Enrique de Maria.

I

Hoy que los lances de honr son moneda más corriente que los Certificados de Tesorería ó los vándores faltos de peso; que por una simple cuestión de miradas se arma un desafío, porque así lo impone la sociedad y es preciso lavar el honor ofendido como si fuera algún trapo sucio; hoy que se está haciendo de moda el ir varios individuos á sentar sus reales en cualquier sitio apartado de los ojos del Argos policial, para que dos de esos individuos cambien algunos puñetazos disparados á cara vuelta, á treinta pasos de distancia, resultando que de cada mil tiros, novecientos noventa y nueve y tres cuartos no aciertan en el bulto, y luego consumatum est: reconciliación inmediata en el terreno de la feroz lucha-lirica; hoy que ocurre todo eso, quiero contar dos burlescos casos que tuvieron lugar entre jóvenes de nuestro selectísimo *huni-ron*.



II

Los héroes de nuestro primer pasillo cómico son dos acérrimos admiradores del bello sexo— como no, si éste encierra tantos atractivos!—y rinden exagerado culto á lo que nosotros llamamos «cazares de la necesidad» ó *dragones*.

Quiso la casualidad ó los parecidos gustos de nuestros conocidos y sus deseos de satisfacer la necesidad, que sus miradas convergieran en el mismo punto; es decir, en las mismas doncellas, y cuando como buenos compañeros se daban cuenta de sus impresiones...

—Qué diablos! gritaba uno,—si esa es la mía.

—Que ha de ser, hombre de Dios! Tú la has confundido con otra. Mira, la tuya es aquella de bata blanca, muy repollada, con sombrero negro y flores rojas, que ha empezado á reirse de aquel *narisano*...

—No; es la que conversa con la rubia, con esa rubia tan fea como un susto.... Bien que la veo.

—Esa es la mía, la que comencé á *firtar* las otras noches en Solis.

—Ché, esto ya pasa de broma.... Yo también la *palpito* y ella me sigue el juego.

—Igualmente que á mi.

—Te habrá tomado para el titeo.

—Te habrá tomado para el patronato.... Y de palabra en palabra se agrió la discusión y hubo trueque de tarjetas.

III

Corriéronse los trámites del caso entre cuatro amigos designados para arreglar las condiciones del duelo. Este debía efectuarse en el Prado, á veinte pasos de distancia, cara vuelta y dos balas, de no sé qué calibre.



A pesar de que se juró guardar reserva respecto del asunto, los diarios instruyeron del suceso á los lectores, dando los detalles y los nombres de los que iban, nuevos Nuños, á probar que eran caballeros....

Ese día los jóvenes no aportaron por sus casas sino para comer, porque emplearon lo restante del tiempo en pasear por calles y plazas é ir al teatro á lucir sus figuras. Todo el mundo decía:—Esos son los del duelo de mañana.

Entretanto los padrinos, muy íntimos de los ahijados, resolvieron entre sí que el lance no podía realizarse formalmente por no haber causa para ello, y pensaron que dos tiros con pólvora sola, bastaban para dejar limpio el honor de los Quijotes.

—Yo llevaré las pistolas, manifestó uno de los padrinos, y que recaigan sobre mí los resultados de la chanza.

IV

Los jóvenes pasarían una noche de perros— me lo figuro, porque hasta ahora nadie me ha provocado, y al que tal hiciera le daría con la puerta en las narices.

Escribirían cartas sentimentales, despidiéndose del mundo y de sus miserias. Observarían con febril agitación adelantarse las manecillas del reloj que les aproximaba la hora fatal etc. etc. Lo que sí afirmo, es, que á las siete todos se hallaban en el punto de la cita.



El padrino encargado de la broma, seriote á carta cabal, midió los pasos y colocó las marcas. —A sus puestos! ordenó á los ahijados. Estos, con más ó menos valor, se dirigieron á sus sitios, pálidos, sin mirarse y muy descompuesto como para alargar algunos segundos más la vida que les restaba.

El padrino, con la eaja en que se suponían las pistolas, á diez pasos de los duelistas y atrayéndose las miradas de todos, se sentó en el suelo colocando en este la caja y contemplando sonriente á los circunstantes.

Los jóvenes sudarían la gota gorda.... De repente, como si hubiera caído una bomba entre ellos, todos se sorprendieron al escuchar al padrino de la chanza:

—Ninguno de ustedes se ha desayunado?... Me lo figuro,—siguió imperturbablemente; son las siete y casi no ha habido tiempo. Lo digo por los que se van á matar, y encarándose con ambos, continuó:

—Contesten, muchachos, qué quieren comer: salchichón ó jamón?

Y concluyendo de pronunciar estas palabras, abrió la caja y sacó algunas rebanadas de esos fiambres, conjuntamente con unos cuantos panes que ofreció á los duelistas.

Una carcajada general fué la respuesta que obtuvo la original proposición. Lo demás ya se colige. No hubo duelo.... ni con pólvora sola.... Los jóvenes se dieron un abrazo; y lo que debió terminar con derramamiento de sangre, acabó como festín campestre.

Sin embargo, al otro día contaban los diarios principales: «Ayer Fulano y Zutano se batieron, demostrando gran serenidad y valor etc. etc.»

Ahora falta el segundo lance.

P. W. B.

Correo administrativo

E. M. Rivera—En mi poder su tarjeta fecha 29 del ppdo. Por este correo van recibos.

J. E. Salto—Recibí su carta y giro de fecha 28. Muchas gracias.

J. F. P. Paysandú—En mi poder sus gratas de fecha 23 y 27. En el giro de la primera faltaban \$ 0.20 y en el de la 2.ª por causa de un cóndor viejo \$ 0.60. Gracias mil por las remesas.

A. C. Salto—Su carta y órden de fecha 27 están en mi poder. Gracias.

C. P. y Cia. Salto—Es en mi poder la suya de fecha 29, conjuntamente con la órden de pago. Muchas gracias.

TEATRO SOLIS

Empresa F. PASTOR Y CIA

Compañía de zarzuela dirigida por el aplaudido actor Felix Mesa con el concurso de la incomparable fascinadora gimnasta Geraldine y los adivinadores Mr. Grossi y Mlle. Boux.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: palcos avant-scène sin entrada, \$ 2.50, id. bajos y balcón id. id. \$ 2, id. altos id. id. \$ 1.50, sillones de orquesta con entrada \$ 0.80 tertulias balcón con entrada \$ 0.80, id. altas con id. \$ 0.40, entrada general \$ 0.30.

Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 2.50, lunetas de cazuela con id. \$ 0.5, entrada de cazuela \$ 0.30, d. y araiso \$ 0.3.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



AL SOLINO

Telefono Montevideo 1175

CALLE 33 N° 145

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

381 18 DE JULIO 383 — 906 AGRACIADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—



DE Demareo y Mirost

Premiado en la exposicion Italo-Americana de Buenos Aires en el año 1892 y en la de Chicago en el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ



FÁBRICA

DE

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales

Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwesig

GRAN SASTRERIA



Los que querais vestir bien, acudid á la sastreria de JOSÉ ESPAÑA. Calle Arapey 191 entre 18 de Julio y San José ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto; hay que visitar la casa para convencerse, Arapey 191.

Las personas que residen en puntos donde no haya agencias y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abocar las mensualidades respectivas.

EL POBRECITO HABLADOR
Se venden colecciones completas de esta periódico — 8 números — \$ 4 cada colección